



Afán

PUBLICACIÓN DEL SEMINARIO
DIOCESANO DE OSMA-SORIA 2020

*Día del Seminario
2020*

*Pastores
misioneros*

Carta del Obispo

Pastores Misioneros

Queridos diocesanos:

En una reunión que mantuve el pasado mes de febrero con los sacerdotes diocesanos sobre la importancia de la pastoral vocacional al presbiterado, les hablé de una obra de arte situada en el ábside de la Capilla Mayor del Seminario de mi Diócesis de origen, La Rioja. Es un gran fresco que representa el momento en el que el Señor envía a sus apóstoles y les dice *“Id y predicad el Evangelio a todas las gentes”* (Mc 16 15). En dicha obra de arte, en la parte central aparece Jesús con los brazos extendidos, la Virgen a un lado y las figuras del Padre y el Espíritu Santo en la parte superior. Los apóstoles reciben el mandato de salir, de ponerse en movimiento, expresiones que emplea con frecuencia nuestro querido Papa Francisco y que hoy quiero recordar a todo el pueblo cristiano que peregrina en la querida Diócesis de Osma-Soria.

Nuestro Seminario diocesano, situado en la Villa episcopal, tiene como patrono a Santo Domingo de Guzmán, un gran pastor misionero. Presbítero y canónigo de nuestra Diócesis, fue el fundador de la Orden de los Predicadores, más conocidos como los Dominicos. Santo Domingo fundó esta Orden con el fin de combatir la herejía albigena instalada en el sur de Francia, por lo que llamó a su orden *“hermanos predicadores”*. Intentaba hacer pastores misioneros. El Papa Honorio III dijo que tanto Santo Domingo como sus seguidores eran *“nombrados para la evangelización del mundo entero”*. Este año comenzaremos la celebración del 800 aniversario de su muerte para honrar a tan insigne hijo de la Iglesia. Pero, sobre todo, para recordarnos la necesidad de pastores misioneros enamorados de Jesús que vivan en medio de su pueblo para servirlo y llevarle la misericordia de Dios.

No hace falta que me detenga en recordar el gran problema que es para la Iglesia hoy la falta de vocaciones al sacerdocio ministerial. Un buen cura es un gran bien para el Pueblo de Dios. De igual manera que un buen maestro o un buen médico se convierten en algo esencial para la vida de cualquiera de nuestras poblaciones, un sacerdote, lo es todavía más si cabe, ya que nos acerca a Cristo. Agradezco, una vez más, el esfuerzo ímprobo que los sacerdotes sorianos hacéis por ser pastores misioneros en un momento tan difícil de la historia. Estáis empeñados y comprometidos por llevar el apoyo humano y espiritual, el perdón sacramental y la Eucaristía a tantos enfermos o personas mayores que viven en pueblos distantes de estas tierras que forman parte de la España vaciada. Siendo cada día más ejemplares y más alegres, mostramos a nuestros niños, jóvenes y adultos que ser pastor misionero es el camino que nos lleva a la felicidad. Los Apóstoles fueron llamados por el Señor para hacer de ellos verdaderos pescadores de hombres. Fueron llamados y enviados para evangelizar y hoy el cura ha de ser eso, evangelizador.



El pasado mes de enero pude viajar a la misión de Camerún en África en donde está uno de nuestros sacerdotes. Allí comprobé la labor tan necesaria que es la de llevar la Palabra de Dios, a Dios mismo, a los que tienen tanta hambre de pan y, especialmente, tanta hambre de Dios. El Papa Francisco en su Exhortación apostólica postsinodal sobre el Sínodo de la Amazonía habla de la inculturación del Evangelio en esa zona tan problemática del planeta. Sus palabras las podemos aplicar también a nosotros. No podemos olvidar, y son palabras del Papa, *“que alguien que ama no puede resistirse a hablar apasionadamente sobre el amado”*. Evangelizar hoy es actuar como un verdadero artista que descubre la belleza y trata por todos los medios de hacer a los demás partícipes de la misma. Hemos de descubrir al Señor de la misericordia y de la ternura y darlo a conocer a los demás. Los sacerdotes hoy nos debemos de preocupar de ser pastores de los más creyentes, de los bautizados que se han alejado de la fe y de los que rechazan la fe o nunca la han tenido.

Quiero acabar, con un recuerdo especial y agradecido a nuestros diez seminaristas menores y mayores. Diez chicos que son una bendición para nuestra Diócesis oxomense-soriana. Damos las gracias al Señor por este bien que nos ha concedido y también a las familias por su generosidad. La presencia de estos seminaristas es la prueba palpable de que tenemos que seguir fomentando entre todos la pastoral vocacional al presbiterado. Son bastantes las actividades que se realizan desde la Delegación de pastoral vocacional como la Red de intercesores, el encuentro de monaguillos,... y tantas otras iniciativas que nos llevarán, sin duda, a mantener viva esta línea transversal de nuestra pastoral diocesana. Pero no olvidemos que *“todo el pueblo cristiano tiene obligación de cooperar de diversas maneras, por la oración perseverante y por otros medios que estén a su alcance, a fin de que la Iglesia tenga siempre los sacerdotes necesarios para cumplir su misión divina”* (PO n.11). ¡Ánimo! ¡No desfallezcamos! Démonos cuenta de que nuestros seminaristas son una gracia de Dios y que necesitamos del testimonio de todos, de manera que logremos hacer vibrar ese corazón de tantos que están por responder: ¡aquí estoy, Señor!

Pido a la Virgen, Madre de Dios y Madre nuestra, que dé abundantes vocaciones a nuestra Diócesis soriana y que mantengan siempre viva la llama de la fe de nuestro pueblo. Un reto espléndido que nos afecta a todos.

Con mi afecto y bendición,

+ Amalvarez
Ob. de Osma-Soria

Saludo del Rector

¿Quién son los pastores misioneros?



Toda la Iglesia es misionera, todos los que nos sentimos cristianos debemos tener la preocupación por sentirnos evangelizadores, anunciadores del evangelio de Jesucristo. El Papa Francisco continuamente nos esta llamando a ser una “Iglesia en salida”, viniendo a señalarnos que los pastores misioneros son aquellos que anuncian con

entusiasmo lo que creen y lo que viven en el día a día de su existencia, con sus alegrías y alguna que otra pena. Por ello, todo bautizado es una misión: quien ama se pone en movimiento, sale de sí mismo, es atraído y atrae, se da al otro y teje relaciones que generan vida. Si esto es especial para todos los fieles, qué bonito es que esto se de en los sacerdotes, y en los que se preparan para serlo.

El entusiasta lema del Seminario de este año hace referencia a todos aquellos que son conscientes de haber sido tocados por Dios y ponen en juego su vida, respondiendo a esa llamada, siguiendo las huellas de Cristo, mientras ellos mismos la hacen llegar a todos aquellos que les rodean con alegría e ilusión. Así, el sacerdote es, antes que nada, un discípulo de Cristo y de su Palabra.

A partir de aquí, y siguiendo el ejemplo de Cristo, todos los que somos sacerdotes y los que se preparan para serlo, no debemos olvidar que tenemos que ser hombres de oración, para que, a través de esta intimidad con Dios, nos dejemos transfigurar y podamos ir por el pequeño mundo que nos rodea sin miedos, y convencidos de que el Padre quiere que todos los hombres y mujeres de este mundo lleguen a conocerle y así puedan gozar de su Reino por toda la eternidad. Esto nos lleva a darnos cuenta que también somos hombres, que tenemos una historia de pecado y de gracia, de aciertos y fracasos, pero atravesada por la misericordia divina, que nos empuja a estar atentos al clamor de los que nos necesitan, de aquellos que nos gritan al borde del camino para seguir mostrándoles la misma compasión que el Señor mostró con ellos, con valentía y confianza, y con la ternura y la gracia de Dios que nosotros hemos recibido de Él, que es nuestra fuerza.

En esta misión, como decíamos antes, no estamos solos, no somos francotiradores; estamos rodeados por los fieles que forman el Pueblo de Dios, la Iglesia. En medio de ella hemos de ser maestros de humanidad para que, apoyados unos en otros, el Reino de Dios vaya creciendo

a nuestro alrededor. El Pastor no ha de urgir pero sí debe acompañar los ritmos y los tiempos de las personas, respetando el tiempo de Dios en el proceso personal de cada una. El sacerdote también ha de hacer camino con las familias, estando cercano a ellas, escuchando sus problemas y esperanzas, sus alegrías y tristezas, compartiendo con ellas los grandes momentos de la vida y los rituales humanos, para hacerles participar de la riqueza de la Iglesia, que custodia la Palabra de Dios y los Sacramentos de Jesucristo. De aquí, que el que es llamado o ha sido ya elegido, ha de saber poner en altar de la Eucaristía de cada día la ofrenda y la vida de todos aquellos que le rodean... Nombres, personas, situaciones, ilusiones... que hace suyos y que los ofrece como incienso que sube a la presencia del Señor para alcanzar su protección y gracia sobre todos ellos. La Eucaristía es el lugar privilegiado del encuentro de todo el pueblo, pastor y rebaño, con Dios Padre de Nuestro Señor Jesucristo por la fuerza del Espíritu Santo.

Que un año más este día del Seminario sea ocasión para pedirle al Señor nuevas vocaciones al sacerdocio, nuevos PASTORES MISIONEROS,; pero también para pedirle al Señor por todos los sacerdotes para que, cada día, sepan renovar su sí a Dios con toda humildad y esperanza, siendo siempre discípulos de Cristo Buen Pastor, ministros de su Palabra y Altar, caminado en medio de su Pueblo, como misioneros que le hacen presente y se hace presente en cada momento, para ayudarnos a llegar a su Casa del Cielo. ¡Feliz día del Seminario! Que el Señor nos otorgue numeras vocaciones que nos ayuden a llevar a cabo su tarea.



El discurrir de los días

Abrimos esta crónica con la **Semana vocacional**. Se celebró a lo largo de la semana del 11 al 17 de marzo de 2019, en la que se llevaron a cabo diversas actividades como visita a los colegios para tratar el tema vocacional, mesas redondas, mo-



mentos de oración, visita de colegios al Seminario, vigilia de oración... y concluyó el Domingo con la celebración del Día del Seminario bajo el lema "El Seminario, misión de todos". En esta jornada de gozo, los seminaristas, sus familias y profesores se desplazaron hasta la Parroquia de Almazán para celebrar la Santa Misa que fue presidida por Mons. Abilio Martínez Varea y en la que José Antonio García Izquierdo fue admitido a las Órdenes Sagradas.

Cercana ya la celebración de la **Semana Santa**, la comunidad del Seminario participó en la procesión del Martes Santo y en la Santa Misa Crismal. El Miércoles Santo los seminaristas marcharon a sus casas para celebrar la semana grande de la fe con sus familias y en sus parroquias, y disfrutar de las vacaciones de Semana Santa.



El domingo 5 de mayo, el Seminario celebró el **Día de las familias** con los padres y familiares de los seminaristas. Participaron en la celebración de la Santa Misa, presidida por Mons. Abilio Martínez Varea.

La última semana de junio tuvo lugar una tanda de **Ejercicios espirituales para sacerdotes** de la Diócesis en la Casa de espiritualidad "San Pedro de Osma" que se encuentra en la tercera planta del Seminario. Participaron en estos días de retiro y oración guiados por el Obispo auxiliar de Santiago de Compostela, Jesús Fernández González.

Durante el mes de julio se realizaron diversas actividades en el Seminario. Del 10 al 20 julio el **campo de trabajo "Carmen Hernández"**, del 21 al 27 un **campamento de los scouts** de la parroquia de San Pedro de Ciudad Real, del 28 al 31 la **convivencia de verano de los seminaristas** y también la **convivencia de monaguillos**.



Septiembre llegó con la gozosa celebración de la **Ordenación sacerdotal** de José María Cordero de Sousa. La ceremonia tuvo lugar el domingo 8 a las 18:00 horas en la Catedral de El Burgo de Osma y a ella asistieron centenares de personas y varias decenas de sacerdotes diocesanos así como otros llegados de las Diócesis de Burgos y Logroño. Tras el besamanos, los asistentes pudieron compartir un vino español en los co-



medores del Seminario diocesano. El nuevo presbítero celebró su primera Misa en su parroquia de Ólvega el día 14, y días después vino al Seminario a presidirnos la Eucaristía y compartir su experiencia vocacional con nosotros. Al día siguiente



los seminaristas se incorporaron a las clases del **nuevo curso** y el sábado 21 de septiembre tenía lugar en nuestro Seminario la inauguración oficial del curso académico 2019-2020. La jornada, a la que asistieron las familias de los seminaristas menores,

así como algunos sacerdotes diocesanos, amigos y bienhechores de la Casa, daba comienzo a las 11.30 de la mañana con un acto académico en el Aula Magna. En él, el Sr. Obispo daba por inaugurado oficialmente el curso tras las palabras de bienve-



nida del Sr. Rector, y después de que fuera pronunciada la **lectión inaugural** impartida por D. Carlos Aguirre Martín, con el título “*Un episodio histórico de la guerra de la independencia en el Seminario de El Burgo de Osma*”. Seguidamente todos los presentes se dirigieron a la Capilla Mayor para celebrar con gozo la Eucaristía -presidida por el Sr. Obispo- y darle gracias al Señor, Dueño de la mies, por el regalo que supone el poder comenzar un nuevo curso, bajo la mirada amorosa de la Virgen Madre y la fiel custodia de Santo Domingo de Guzmán. Terminada la Eucaristía, todos los asistentes compartieron un vino español en los comedores del Seminario.

El 25 de octubre, los seminaristas con sus formadores se desplazaron hasta la localidad de Lerma para poder visitar la localidad y la **Exposición de las Edades del Hombre** que en esta ocasión llevaba por título “*Angeli*”.

El sábado 23 de noviembre tuvo lugar en el Seminario el **primer encuentro de monaguillos** del curso 2019/2020. Participaron chavales de las parroquias de Soria capital y de los pueblos. Los niños compartieron diversión, reflexión, visita al castillo de Gormaz y oración con los seminaristas menores. Les acompañaron los formadores del Seminario y algunos de los párrocos de los monaguillos participantes en el encuentro.

Diciembre nos dejó un momento triste ya que el día 15 falleció Raúl Stoduto García, director de la Coral “Federi-



co Olmeda”, buen amigo y colaborador de esta casa, que con tanto cariño ha dirigido durante muchos años los cantos en el Concierto de Navidad que se organizaba desde el Seminario. El día 19 visitamos la **Residencia de la Hermanitas** en Osma, donde pudimos saludar y hablar con los ancianos, cantar con ellos villancicos y desearles a todos una muy feliz Navidad. De vuelta en el Seminario nos despedimos del trimestre con una entrañable **Eucaristía y la cena de Navidad** con todos los que formamos esta casa (formadores, profesores, personal de la casa, seminaristas, sus padres y sus párrocos); fueron momentos muy emotivos que concluyeron con unas piezas de música interpretadas por los seminaristas.



El 20 de enero concluyó el **Curso “Teen Star”**, es un programa de educación afectivo sexual para adolescentes y adultos jóvenes. El objetivo principal de este programa es ayudar a nuestros jóvenes a dar respuesta a muchas de las preguntas que se plantean sobre la amistad, el amor, la fecundidad y la sexualidad. En él participaron los alumnos del Seminario menor, se desarrolló de forma semanal desde octubre y fue impartido por D. José Luis Martín Marín, director del C.O.F. (Centro de orientación familiar de la Diócesis de Osma-Soria).

Unos días antes de comenzar la Cuaresma pudimos celebrar el **Jueves lardero**, aprovechamos esa tarde para visitar Castillejo del Robledo, su iglesia parroquial, su antigua escuela, su bodega y la ermita de Ntra. Sra. del Monte. Tras esta ruta cultural merendamos en los campos del seminario, que como manda la tradición no pudo faltar el torrezno y el chorizo, además se quiso unir a esta celebración el Sr. Obispo y aprovechó para contarnos su experiencia en Camerún. Unos días después llegamos a la Cuaresma, tiempo que hemos comenzado con alegría disponiéndonos a modelar nuestro corazón conforme al corazón de Cristo.

El primer sábado de marzo tuvimos el **segundo encuentro de monaguillos** en el que volvieron a participar, con la misma ilusión y alegría que en el encuentro de noviembre, chavales de las parroquias de Soria capital y de los pueblos.

Entrevista a los que fueron formadores de

Don Fortunato Antón Nuño



¿Cuántos años pasó como formador en el Seminario? ¿En qué años?

Estando de Párroco en Medinaceli el Sr. Obispo D. Teodoro Cardenal me ofreció y pidió fuera al Seminario como formador para 2 años. Acepté (con algún reparo) y comencé en octubre de 1974 hasta agosto de 1978 que, por enfermedad, pedí el relevo.

¿Cómo recuerda aquellos años?

Humanamente bastante duros porque eran las 24 horas de cada día pendiente de los seminaristas. El equipo de formadores, aunque existieran algunas discrepancias, bastante bien. No había fines de semana ni para los formadores ni para los seminaristas. Una gran experiencia que me costó dejarla. Cada vez que me encuentro con los que dejaron el Seminario nos alegramos y recordamos aquellos años.

¿Cuántos seminaristas había en el seminario aquellos años y de dónde procedían?

Los seminaristas mayores (unos 25) ya estaban en Madrid, Salamanca y Burgos. El Seminario menor con los alumnos de E.G.B. y B.U.P eran unos 225.

Procedían tanto de pueblecitos pequeños como de la capital y pueblos grandes; no es posible en este espacio citar los nombres de los pueblos.

Los formadores estábamos en contacto frecuente con los Párrocos y con las familias de los seminaristas.

Visitábamos los Colegios y hablábamos con los niños en las aulas ¡Qué tiempos!

¿Podría decirnos algo sobre si los seminaristas de entonces se distinguen de los de ahora?

Me resulta imposible hacer comparaciones ya que no he tratado con los que ahora tenemos. Los tiempos y las circunstancias son tan distintos que no me atrevo a hacer juicios de valor. Sí puedo decir que cuando teníamos más de doscientos, un 20% posiblemente estudiaban pero las señales de vocación no estaban claras. Lo que no podemos dudar, y lo constato a través de la actual guía diocesana, es que 21 de los sacerdotes que están en activo estaban aquellos años en el Seminario estudiando.

Con el transcurrir de los años, ¿cómo ve el Seminario en la actualidad?

El edificio muy puesto al día y adaptado. En aquellos años los Formadores y algunos seminaristas que nos ayudaban hacíamos de fontaneros, carpinteros, electricistas, calefactores. La reunión de formadores en el mes de mayo tenía como tema urgente pedir ayuda al Obispado para nivelar los ingresos y gastos.

Siento como todos el problema de sequía vocacional. Ésta debe ser la preocupación que nos lance a pedir al Dueño de la mies. “La esperanza no defrauda” (Rom 5)

¿Qué cree que es lo más importante en la vida del Seminario?

Seguir las normas establecidas por la Conferencia Episcopal (en la Ratio Nationalis). Los Srs. Obispos conocen las dificultades y buscan las posibles soluciones.

¿Algún consejo para formadores, sacerdotes, familias...?

A los Formadores.... Total dedicación a pesar de las dificultades.

A los sacerdotes... que sean “buscadores” de vocaciones. Cristo buscó, llamó y los Apóstoles le siguieron.

A las familias... que “animen y mimen” la vocación de sus hijos.

Don Manuel Peñalba Zayas



¿Cuántos años pasó como formador en el Seminario? ¿En qué años?

Mantengo todavía un recuerdo muy especial cuando, en el año 1979 -mi segundo año como sacerdote en Retortillo-, se acercó a hablar conmigo D. Teodoro, entonces Obispo de nuestra Diócesis, para proponerme ser formador de nuestro Seminario. Desde ese año me incorporé como Director espiritual al equipo de formadores hasta terminar el curso del año 1990.

¿Cómo recuerda aquellos años?

Con mucha alegría y también con verdadera actitud de agradecimiento al Señor.

Trabajábamos en equipo todos los formadores. Recuerdo en aquella época a D. Félix Cabezón como Rector, a los Formadores D. Fortunato Antón y D. Manuel Tobes, al Administrador D. Tomás Izquierdo y después de él a D. Eustaquio; también a D. Elpidio como Director espiritual de los mayores. Todos nos conocíamos y teníamos gran confianza unos con otros, ayudándonos siempre. Recuerdo con singular cariño todas nuestras reuniones y nuestros ratos prolongados de oración en equipo. Mi trabajo en el Seminario fue dirigir espiritualmente a nuestros seminaristas intentando ser “instrumento del Espíritu”, estando a su lado, aclarando sus dudas y temores, caminando y orando con ellos y junto a ellos; ayudándoles en su discernimiento y crecimiento personal, tanto en el camino de la fe como en el camino de la vocación. Mi mayor alegría fue siempre la Ordenación sacerdotal de cada uno de cuantos llegaron a ser sacerdotes.

¿Cuántos seminaristas había en el Seminario en aquellos años; recuerda de dónde procedían?

Recuerdo un seminario floreciente entonces en vocaciones. Algún año hubo más de cien seminaristas. Algunos eran de Soria capital y bastantes de ellos procedían de los pueblos más grandes de la provincia; pero la mayoría eran de los numerosos pueblos pequeños de nuestra Diócesis. Todos ellos procedían de familias buenas y religiosas y eran, como podemos suponer, muchachos alegres e inquietos por su edad; pero con muy buenas actitudes humanas y cristianas, deseosos de poder descubrir la vocación sacerdotal y con muchas ganas de formarse.

¿Podría decirnos algo sobre si los seminaristas de entonces se distinguen de los de ahora?

Entonces teníamos Seminario mayor y menor. Aunque siempre la referencia y el gran modelo a imitar ha de ser el Señor; para los seminaristas pequeños, la presencia de los seminaristas mayores era una referencia constante, un estímulo cercano para

aquellos que hoy lo somos en el Seminario

replantearse su vocación y un modelo a continuar y seguir. Esto les animaba no a todos, pero sí a algunos, a que terminados los cursos de formación del Seminario menor, pasaran al Seminario mayor. Recuerdo también que a los seminaristas mayores les animaba mucho en su vida vocacional y de seguimiento a Jesucristo las frecuentes visitas que les hacían sus sacerdotes.

Hoy los tiempos son distintos, pero en la actualidad nuestros seminaristas también han tenido testimonios muy cercanos a ellos como han sido las últimas Ordenaciones sacerdotales de Pedro Andaluz y Chema y será próximamente la Ordenación de Diácono de José Antonio. Y también hoy todos los sacerdotes nos sentimos muy cercanos al Seminario y a nuestros seminaristas.

Con el transcurrir de los años, ¿cómo ve el Seminario en la actualidad?

El seminario siempre ha sido y es “el corazón de la Diócesis” y “esperanza de la Iglesia y para la Iglesia” y también “semillero de vocaciones” donde crecen, maduran y se forman los futuros sacerdotes. Aunque la escasez de vocaciones es mucha y hoy son muy pocos nuestros seminaristas, cada uno de ellos es “semilla de esperanza”; ya que en todos, posiblemente Dios, está sembrando la “semilla de su llamada amorosa” en el corazón de cada uno de estos jóvenes. Junto a sus formadores, nuestro Seminario es hoy una comunidad pequeña, pero sólida y alegre, arraigada en el amor y con verdadero espíritu de servicio y, aunque jóvenes todavía, veo a nuestros seminaristas ilusionados con seguir a Jesús para poder ser un día los sacerdotes que Dios quiere y la Iglesia necesita.

¿Qué cree que es lo más importante en la vida del Seminario?

Todo en el Seminario es importante: La vida comunitaria y la formación humana, académica, espiritual y vocacional. Pero “el encuentro con el Señor” es el fundamento más sólido de la vida y formación integral de los seminaristas, como lo es en todos nosotros. Es siempre el Señor el que llama, el que elige, el que forma y el que consagra y envía. Todo es iniciativa suya. Iniciativa de su amor para con nosotros. Los demás somos colaboradores para que la obra del Señor llegue a su plenitud: “*El Señor que comenzó en ti la obra buena, Él mismo la lleve a feliz término*” se reza en la Ordenación Sacerdotal. A esta llamada de amor, Dios siempre espera una respuesta libre, valiente y generosa de amor, de santidad y de fidelidad a Él en su Iglesia.

¿Algún consejo para formadores, sacerdotes, familias...?

¡Dios ha llamado y sigue llamando siempre; también en nuestros días!

Todos tenemos que orar y pedir siempre al Señor por nuestros seminaristas; y también ese “despertar vocacional” tan necesario hoy en la iglesia. ¡Tengamos fe y estemos seguros que Dios nos escuchará!

Todos hemos de sentirnos y ser, igualmente, promotores de vocaciones, proporcionando a nuestros niños, adolescentes y jóvenes nuestro testimonio de amor y seguimiento a Jesucristo y el ambiente propicio que la vocación necesita. Importante en este sentido es el clima cristiano de todas nuestras familias y el solar pastoral de nuestras comunidades y parroquias. Muchas veces podemos dar por hecho que Dios les llama a todos a la vida matrimonial, cuando también tendremos que proponerles la grandeza y la hermosura de la vocación al sacerdocio. La vocación

ha de tener siempre por base una educación sólida en la fe y la autenticidad de vida cristiana; desde ahí, podrían escuchar la voz amorosa del Señor.

Don Tomás Oliva Crespo



¿Cuántos años pasó como formador en el Seminario? ¿En qué años?

Pasé como formador en el Seminario desde 1990 hasta el 2003. Mis primeros años como padre espiritual del Seminario menor y los sucesivos como formador del Seminario menor y mayor

¿Cómo recuerda aquellos años?

Con mucho agradecimiento. Fueron mis primeros años de presbítero y la labor que en aquel momento me encomendó D. Braulio era verdaderamente hermosa y de un gran servicio a la Diócesis. Además la dinámica del Seminario ayuda a vivir la vida presbiteral con orden y con entrega de lo cual doy gracias a Dios.

hermosa y de un gran servicio a la Diócesis. Además la dinámica del Seminario ayuda a vivir la vida presbiteral con orden y con entrega de lo cual doy gracias a Dios.

¿Cuántos seminaristas había en el Seminario en aquellos años; recuerda de dónde procedían?

Eran en torno a los 40 seminaristas. Y su procedencia diversa: principalmente de Soria, San Leonardo, Olvega, El Burgo de Osma, Almazán y muchachos sueltos de varios pueblos de Soria. Recuerdo Fuentearmegil, Ucero, Valdenebro, Santa María de las Hoyas y algunos poquitos más.

¿Podría decirnos algo sobre si los seminaristas de entonces se distinguen de los de ahora?

Bueno, sí. No había llegado el boom de las tecnologías digitales. Y ciertamente fue un cambio fuerte pasar del sistema educativo de la EGB y BUP a la LOGSE con todas las incertidumbre y perspectivas que se planteaban. Por lo demás las aficiones, el deporte, el esfuerzo en el estudio y otros datos no han cambiado. La humana naturaleza se diferencia muy poco.

Con el transcurrir de los años, ¿cómo ve el Seminario en la actualidad?

Sigue siendo el corazón de la Diócesis. Pero se ve afectado fuertemente por lo que sufrimos todos los cristianos de Osma-Soria: una fuerte despoblación y una mayor, creciente y prácticamente total descristianización y crisis de fe. Nuestra sociedad está fuertemente secularizada y esto influye negativamente en el Seminario.

¿Qué cree que es lo más importante en la vida del Seminario?

El ambiente que se crea, para que el muchacho perciba la presencia de Dios y su amor, y vaya creciendo en la libertad de los hijos de Dios, y así descubrir lo que Dios pide.

¿Algún consejo para formadores, sacerdotes, familias...?

Saben que cuentan con mi oración y ayuda.

Semana Vocacional en nuestra Diócesis

• **Día 7 de marzo:** 2º encuentro de monaguillos en el Seminario.

• **Semana del 16 al 22 de marzo:**

- 16-17-18 de marzo: Visita colegios y grupos de catequesis.
- 20-21 de marzo: Participación del Seminario en "24 Horas para el Señor" en Soria capital y El Burgo de Osma. Oración vocacional en la hora asignada.
- 21 de marzo: Vigilia de oración por las vocaciones.

• **Semana del 22 al 28 de marzo:**

- **22 de marzo, día del Seminario: Ordenación Diaconal de Jose Antonio García. Concatedral de Soria, 18,00 h.**
- 23-24-25-26 de marzo: Mesas vocacionales en Colegios concertados. Visita colegios al Seminario o de grupos de catequesis.



- 25 o 26 de marzo: Visita Seminario profesores de Religión y alumnos de 6º de Primaria de la provincia. (Organizado por la Delegación de enseñanza).

- 27 de marzo: Vía Crucis vocacional – Encuentro con jóvenes de confirmación (zona de Ágreda)

• **Otros actos:**

- 24 de mayo, en torno a la Jornada del Buen Pastor: Jornada de puertas abiertas en el Seminario. Celebración de la eucaristía dominical de la Parroquia de El Burgo de Osma, en la Capilla Mayor del Seminario. A continuación, visita a las instalaciones del Seminario.

- En fechas por determinar: Red de intercesores, celebración con los que pertenecen a esta Red por algunas zonas de la Diócesis, para agradecerles su oración por el Seminario.

Información del Administrador

Agradecemos de corazón la generosa colaboración de tantas personas que sienten como algo muy importante la formación de los futuros sacerdotes y nos ayudan con su oración, su presencia sincera y su aportación económica sin la cual no podríamos mantener el Seminario. Pueden leer con atención el cuadro resumen de las colectas y donativos particulares durante el año 2019 que se dedican al presupuesto ordinario de esta Casa y que ha supuesto la cantidad de 41.778,19 €.

Resumen Colecta 2019:

Arciprestazgo de Pinares	2.298,90
Arciprestazgo de Ágreda	1.755,50
Arciprestazgo de Tierras Altas	486,20
Arciprestazgo de San Esteban	2.120,00
Arciprestazgo de El Burgo de Osma	1.384,08
Arciprestazgo de Almazán	1.384,00
Arciprestazgo de Medinaceli	1.045,00
Arciprestazgo de Soria	8.206,50
TOTAL	18.680,18
Comunidades religiosas, residencias y movimientos	3.231,30
Donativos particulares y Campaña "Tú eres el protagonista"	19.876,71



AGRADECEMOS VUESTROS DONATIVOS

Puede hacer su donativo en su parroquia o ingresándolo a nombre de Seminario Diocesano en los siguientes números de Cuenta:

Unicaja: ES98 2103 2770 9800 3000 0403

BSCH: ES12 0049 2810 0813 1002 3720

Caja Rural: ES17 3017 0300 2900 0051 7920

SEMINARIO DIOCESANO «SANTO DOMINGO DE GUZMÁN»

C/ Rodrigo Yusto, 33 - 42300 EL BURGO DE OSMA (Soria) - Tfno. 975 34 00 00

Web: www.seminariodeosma-soria.org • E-mail: seminario@osmasoria.e.telefonica.net